

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La otra cara del amor: el estrago.

Mas, Marcela Fabiana.

Cita:

Mas, Marcela Fabiana (2021). *La otra cara del amor: el estrago*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/521>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/not>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA OTRA CARA DEL AMOR: EL ESTRAGO

Mas, Marcela Fabiana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Diferentes abordajes del amor. Estrago.

Palabras clave

Amor - Estrago

ABSTRACT

THE OTHER SIDE OF LOVE: THE HAVOC

Different approaches to love. Havoc.

Keywords

Love - Havoc

To lead a better life

I need my love to be here

The Beatles, Revolver (Here, there and everywhere)

En los análisis se habla de amor, una y otra vez.

Se habla de los efectos de su ausencia o de los de su presencia. Se habla de amores viejos o fulgurantes, pero aún se habla de él. Con el título de un libro de Raymond Carver nos preguntamos, ¿de qué hablamos cuando hablamos de amor?

Podemos constatar junto a los sociólogos, que el amor se ha ido transformando a lo largo de la historia y que una de sus principales modificaciones reside en las condiciones en las que se producen las elecciones amorosas. Pero, los tormentos del amor no desaparecen aunque cambien las condiciones de dichas elecciones.

En lo que al psicoanálisis respecta, encontramos múltiples referencias en la obra de Freud, de las cuales sólo mencionaremos algunas.

El encuentro con la histeria lo conduce a ubicar la marca del amor en el padecimiento, por ejemplo en Anna O y en Lucy R. Con el trabajo que realiza en torno a la identificación y su relación con los síntomas, nos indica que el amor adquiere allí un valor central.

En "Contribuciones a la psicología del amor" Freud vuelve sobre la tesis del amor en su carácter repetitivo formulada en "Tres ensayos de teoría sexual", al referirse a la sobredeterminación inconsciente en lo que respecta a la elección del *partenaire*, distinguiendo dos tipos de objeto y dos tipos de relaciones: narcisista y anaclítica.

El modo en el que Lacan aborda el amor sigue las huellas de sus tres registros.

Tenemos un primer momento en el que se destaca la vertiente

imaginaria del amor, ligado al narcisismo.

El registro imaginario se constituye en la sede de los fenómenos de amor y de odio.

La disimetría del amor se traza con fuerza cuando en el Seminario 8 "*La transferencia*", introduce la castración.

En dicho Seminario Lacan retoma el mito de Poros y Penia para indicar que el amor es dar lo que no se tiene, posición que la pobreza de Penia muestra sin rodeos; no ofrece más que su falta. Mediante las figuras de Erastés y Eromenós subraya la disimetría pues lo que caracteriza

al amante es que le falta algo sin que pueda situar qué. Esa falta está en la causa de su movimiento hacia el amado, es decir, el que no le falta nada. El viraje del amado en amante reviste toda su importancia en la temática del amor.

Revisando la problemática del amor, Miller señala que: "Querer ser amado es querer que el otro experimente su propia falta, hacer surgir la falta en el otro. Querer ser amado es castrar, herir. Y de esta manera podemos entender por qué el odio está tan próximo al amor: desemboca en el odio en tanto que querer ser amado es castrar al otro. Amar es odiar algo en el otro, odiar en el otro aquello que lo hace suficiente, su autosuficiencia." [1] Esa dialéctica que implica el tener, genera lo que podríamos llamar una comedia de enredos, pues el reclamo que se hace es por aquello que brilla por su ausencia.

Cuando se habla de amor, la referencia al azar es casi inevitable. Azar es entonces, el nombre de la contingencia.

Todo amor, nos dice Lacan, "por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negación al *no cesa de escribirse*, no cesa, no cesará." [2]

De este modo, lo contingente, se vuelve necesario; se vuelve destino y *drama del amor*.

¿En qué reside dicho drama? Querer ser amado implica la dimensión de la castración del otro. En la histeria la falta de reciprocidad amorosa provoca la emergencia de odio cuando los signos de amor son insuficientes, o en la neurosis obsesiva, la respuesta odiosa y degradante ante la demanda de amor.

El drama del amor, manufacturado con la estofa de la insatisfacción insoportable, se sostiene de la dimensión ficcional del fantasma, o como lo llama en el Seminario 20, el *alma*. En esa dimensión lo que tenemos es el *almo*. Este implica una relación fetichista al estar concernido el objeto *a* que Lacan escribe del lado hombre en las fórmulas de la sexuación.

Esta misma posición fetichista puede ser ocupada por las mujeres que se sitúan de ese lado de las fórmulas, buscando el falo

en el cuerpo del hombre así como también palabras de amor que consiguen estremecer su cuerpo.

Ahora bien, el sueño de las *perfecciones imaginarias*[3], nos dice en el Seminario siguiente, no deja ver que lo que es lo que está en juego cuando un hombre encuentra a una mujer.

La relación entre un hombre y una mujer es *compleja*, porque en ella se pone en juego la castración.

No hay relación sexual y en su lugar aparece el amor como modo de articular el deseo y el goce.

Podemos distinguir dos vertientes del amor: * Viator
* Síntoma

En la primera, la del *viator*, la del compañero de ruta, se trata de un amor que encadena, un amor de cónyuge, un *conyungo* que tira para el mismo lado. Un amor que se pretende eterno, invocando así la versión religiosa que se trasluce en dichos tales como “estábamos predestinados”.

Esta versión, la religiosa, es la expresión de una ilusión que intenta dejar por fuera la irremediable no-relación sexual.

En la clase 7 del Seminario 23 *El sinthome*, retoma la cuestión del desencuentro entre hombres y mujeres. Plantea así que: “Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que el hombre es para una mujer (...) Se puede decir que el hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber una aflicción peor que un *sinthome*; pueden ustedes articularlo como les convenga: incluso un estrago.”[4]

Hay dos referencias respecto del estrago que conviene considerar. En el Seminario 17 Lacan indica que: “el deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre.”[5]

La otra la encontramos en “El Atolondradicho” donde indica que: “contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago.”[6]

En la primera referencia se destaca que el deseo materno es estragante y en la segunda, queda destacado que los efectos del estrago debemos situarlos en el plano de la relación madre-hija. Es en El Atolondradicho donde Lacan se opone a la idea freudiana de que la castración esté de entrada en la mujer.

Me serviré de un pequeño recorte clínico para acompañar estas formulaciones.

Se trata de una mujer que inicia su tratamiento por consumo de sustancias, el cual comienza luego de un accidente de su pareja, y su posterior separación.

Señala un detalle: el alcoholismo del padre y el esposo.

Indica que tiene la misma deshinbición que el padre y liga su adicción a la de él.

Su decir se torna obsceno mostrando de ese modo un punto

identificadorio con éste.

Tiempo después establece una relación con un hombre adicto, cobrando relevancia su queja respecto de estar fuera de lugar con ese hombre.

Enfurecida ante la falta de amor incondicional, se angustia al pensar que él puede estar consumiendo, revelándose en los sueños la fantasía de ser quien lo salva del consumo.

Menciona la ira de su madre cuando la encuentra a ella llorando por un hombre e intenta asumir la posición de frialdad materna en los asuntos amorosos.

Manifiesta interés en “entrenar como un hombre” lo que la lleva a padecer diferentes dolores y contracturas que culminan en una limitación de su entrenamiento, hecho que la angustia.

El efecto de dicha limitación se tradujo primero en angustia y luego, en un nuevo síntoma, el vértigo. Preocupada por no poder moverse libremente, a veces siente como si estuviese en el aire tambaleándose, mareada.

El recorte del significante “en el aire” permite centrar su dificultad en sostenerse sin el apoyo materno. Pone en cuestión también el lazo con el amante, reducido a “un polvo asegurado” expresión que la lleva a compararlo con el consumo de cocaína. “En el aire” la conduce a interrogarse respecto del semblante femenino que rechaza, pues no puede anticipar ni controlar la mirada del otro.

Sitúa en los comienzos de la adolescencia un período anoréxico y la vergüenza que le daba ser mirada por los hombres. Con la pérdida de peso, atraía los cuidados de la madre, quien dormía con ella por temor a que muriera.

Podemos ubicar que el problema se sitúa en aquello de lo materno que no logra ser traducido por completo en términos fálicos por el Nombre-del-Padre.

Una mujer puede estar en relación con la castración pero ello no obstaculiza el estrago que para ella puede ser tanto la madre como un hombre que toma el relevo de ésta.

El estrago entonces, demuestra ser la otra cara del amor y la conduce así por el tormentoso camino que implica encarnar el objeto en el fantasma de un hombre, sin límite a las concesiones de las que es capaz aún a costa de su mortificación.

NOTAS

[1] Miller, J.-A., “Sobre fenómenos de amor y odio en psicoanálisis” (1992) en *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP- RBA, Barcelona, 2006 p. 303.

[2] Lacan, J., *Seminario 20 Aún*, Paidós, Bs As, 2006, p.175.

[3] Lacan, J., *Seminario 21 Los no incautos yerran*, inédito, clase del 18/12/73.

[4] Lacan, J., *Seminario 23 Elsinthome*, Paidós, Bs As, 2006, p.99.

[5] Lacan, J., *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs As, 1992, p.118.

[6] Lacan, J., *El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas, Ornicar? 1*, Paidós, 1984, p.35.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S., "Tres ensayos de la teoría sexual" en *Obras Completas*, Amorrotu, Bs As, tomo VII, 1992.
- Freud, S., "Contribuciones de la vida amorosa" en *Obras Completas*, Amorrotu, Bs As, tomo XI, 1991.
- Lacan, J., *Seminario 8 La transferencia*, Paidós, Bs As, 2003.
- Lacan, J., *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs As, 1992
- Lacan, J., *Seminario 20 Aún*, Paidós, Bs As, 2006.
- Lacan, J., El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas, *Ornicar?* 1, Paidós, 1984.
- Lacan, J., *Seminario 21 Los no incautos yerran*, inédito, 1973-74.
- Lacan, J., *Seminario 23 Elsinthome*, Paidós, Bs As, 2006.
- Miller, J.-A., *Introducción a la clínica lacaniana*, ELP RBA, Barcelona, 2006.